



Boletín del
Comité de Enlace
por la **Reconstrucción**
de la **IV Internacional**

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional
Versión en Español - Diciembre de 2016

Avanza la descomposición del capitalismo mundial

TAREA DEL PROLETARIADO Y SU VANGUARDIA

- . Construir los partidos marxistas-leninistas-trotskyistas
- . Reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista – la IV Internacional

¡Viva el internacionalismo proletario!

Elección del
fascista Donald
Trump

Guerra civil
internacionalizada
desintegra Siria

Golpe de
Estado en Brasil
profundiza la crisis

Impase en Italia expresa las gigantescas
contradicciones de la Unión Europea

Presentación

Este boletín, n° 22, es publicado después de realizado el IV Congreso del Comité de Enlace. Las resoluciones aprobadas están publicadas en el Boletín N° 21. Hacemos esa referencia porque los artículos de éste número expresan directamente la línea general del IV Congreso y la concretizan. Es necesario señalar, comprender y responder por medio de la política revolucionaria a la desintegración mundial del capitalismo, a sus bárbaras consecuencias, al recrudescimiento de la opresión imperialista y a los brutales choques entre explotados y explotadores.

Los artículos sobre la expulsión de Venezuela del Mercosur y la crisis política en Italia no estaban previstos. Fuimos obligados a incorporarlos debido que reflejan profundos conflictos inter-burgueses, que se desarrollan con un ritmo acelerado en dos continentes tan distintos, como el latino-americano y el europeo. Notamos además que se agravó aún más la guerra civil internacionalizada en Siria. La fractura del país retrata, sin ningún atenuante, la magnitud de la intervención de las potencias y hasta qué punto puede llegarse a pisotear la autodeterminación de la nación oprimida. El más reciente atentado terrorista en Turquía, a su vez, evidencia la tremenda dificultad del gobierno en controlar las disputas inter-burguesas, que no hace mucho resultaron en un golpe de Estado frustrado, de sofocar las luchas de las nacionalidades y de contener la gigantesca presión de la inmigración. La guerra del imperialismo contra la yihad islámica, en particular contra el Estado Islámico, últimamente asumió la característica de masacre, que nos hace recordar la forma de la limpieza étnica.

El protagonismo de Rusia corresponde, sin dudas, a la necesidad de frenar la ofensiva de los Estados Unidos y a las presiones de las potencias europeas que encarnan la profunda contradicción entre las fuerzas productivas altamente desarrolladas y las fronteras nacionales, que, consecuentemente, reflejan el choque entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En la base de los innumerables conflictos nacionales y de clases, por lo tanto, se encuentran las leyes de desarrollo y descomposición del capitalismo mundial.

Es necesario destacar la elección de Donald Trump para presidente de los Estados Unidos. Aún no es posible un pronóstico con un cierto grado de precisión, pero, sin dudas, implicará en nuevas maniobras del imperialismo dirigidas a

sacrificar aún más a las naciones y pueblos oprimidos. Es inevitable que la política norteamericana se vuelque más duramente contra China, exigiendo que la burocracia del Partido Comunista acelere y avance en el proceso de restauración capitalista, poniéndolo más directamente bajo la influencia del imperialismo.

El proletariado está frente de un problema de magnitud histórica. Despuntan tendencias fascistas, que se alimentan de las camadas más desesperadas de la clase media. En Europa Occidental, ya atemoriza la presencia más ostensiva de organizaciones chauvinistas. El fenómeno Trump guarda relación con las viejas doctrinas raciales y discriminadoras, que sirvieron para ocultar la descomposición del capitalismo, para enmascarar el carácter parasitario de la burguesía y golpear por la fuerza al proletariado y su vanguardia revolucionaria.

Es preciso estar atento frente al golpe institucional en Brasil y a la elección del gobierno derechista en Argentina. El fracaso de los gobiernos nacional-reformistas y su impotencia política viene dando lugar al predominio de las fracciones burguesas francamente pro-imperialistas. La reincorporación de Cuba en la órbita norteamericana y la capitulación de las FARC no hacen sino evidenciar el avance de la contrarrevolución en las condiciones de agravamiento de la crisis económica-social y de tendencia a la polarización entre los explotados y explotadores. Está claro que, en Venezuela, el nacionalismo chavista se agotó, dio lugar a una ofensiva de la derecha pro-imperialista y se volvió un punto sensible de la crisis latino-americana.

Es en esa situación extremadamente difícil que el Comité de Enlace ve mejores condiciones para que la vanguardia revolucionaria se posicione de forma plena frente a la tarea de superar la crisis de dirección. El proletariado y la mayoría oprimida, instintivamente se dirigen a levantar sus reivindicaciones y a combatir con sus propios métodos de lucha. Es encarnando las necesidades más elementales de los explotados y vinculándolas a la lucha por la estrategia de poder propia, por el gobierno obrero y campesino, por la dictadura del proletariado, que

ponderemos de pie los partidos marx-leninista-trotskistas. El Comité de Enlace busca concentrar sus fuerzas en ese objetivo. Su Boletín Internacional es una de sus armas.

Boletín del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Edición del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional, 2016, 120 páginas, \$12.000

REALIZADO EL IV CONGRESO DEL CERCÍ

El 4º Congreso del Comité de Enlace se constituye en un instrumento del proletariado, del campesinado, de la juventud oprimida y la vanguardia para la construcción de los partidos revolucionarios, sobre la base del programa de la revolución y dictadura proletarias. Es un paso decisivo en el camino de la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

¡Viva el internacionalismo proletario!

<p>Se agravan la crisis y la lucha de clases mundiales</p> <p>Se recrudece en todas las partes del mundo la lucha de clases y, en particular, de los Estados Unidos contra las naciones oprimidas. Se recrudecen también los conflictos de las naciones oprimidas y pueblos explotados contra el imperialismo. El imperialismo de los Estados Unidos y aliados impone sus necesidades básicas del capitalismo en la reconstrucción.</p> <p>página 5 y 7</p>	<p>Resolución sobre la crisis europea</p> <p>El proceso de la Unión Europea no avanza su camino por el camino de una unión más estrecha, pero sí se agrava la crisis económica, las clases y naciones explotadas. Se trata de construir el partido marxista-leninista-trotskista bajo el programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa.</p> <p>página 9 y 13</p>	<p>Resolución sobre la crisis en América Latina</p> <p>La derecha del imperialismo busca aprovechar la situación de crisis y debilidad de la proletariado en su base y debilitar la dirección del partido revolucionario para la conquista de poder que aún se encuentra en un momento de desarrollo y construcción. Es necesario construir un frente único anti-imperialista, que combine la unidad de la mayoría oprimida con la unidad proletaria revolucionaria.</p> <p>página 12 y 31</p>
--	--	---

Es encarnando las necesidades más elementales de los explotados y vinculándolas a la lucha por la estrategia de poder propia, por el gobierno obrero y campesino, por la dictadura del proletariado, que erguiremos los partidos marxista-leninista-trotskistas.

Brasil

La estrategia revolucionaria frente a la crisis política

El derrocamiento del gobierno petista por medio del impeachment no resolvió la crisis política, sino que la agravó. La explicación se debe a que la recesión persiste y la previsión de la vuelta del crecimiento económica es sombría. Los explotados no ven perspectiva de contención de los despidos en masa y de crecimiento de los empleos. Aumenta la exasperación de la clase media frente a la depresión social. Los capitalistas contuvieron las inversiones. El Estado corta gastos en prácticamente todas las áreas de la economía y de la vida social. No hay cómo alimentar la ilusión de que el comercio mundial vuelva a crecer. Las noticias son que Europa Occidental no consigue reactivar su economía, sufre con la sobreproducción mundial. Hay señales de posibles quiebras en el sistema financiero, lo que tiene que ver con el elevado nivel de endeudamiento de los Estados, así como de empresas, y el fracaso de sus políticas especulativas. Nada indica que Japón tendrá un despegue económico. Y el horizonte de sustentabilidad de China continúa nebuloso. Hay aprensión generalizada sobre hasta donde el gobierno de Donald Trump reforzará las tendencias proteccionistas y el agravamiento del choque entre las fuerzas productivas mundiales y las fronteras nacionales.

Brasil atravesó casi una década de euforia, que correspondió al impulso de la economía mundial. Bajo el gobierno del PT, el Estado retomó su posición histórica de locomotora del desarrollo de las fuerzas productivas. Fue así con el nacionalismo de Getúlio Vargas y con el nacionalismo militar del general Ernesto Geisel. El gobierno de Lula se destacó por las obras del Plan de Aceleración del Crecimiento (PAC) y el apoyo a poderosos grupos nacionales, una especie de ingeniería de nacional-desarrollismo. Cayó como un castillo de cartas, cuando explotó la crisis en los Estados Unidos, en 2008. Se sumó la elevada deuda pública y la gigantesca carga de intereses, que impulsaron la crisis de gobernabilidad y prepararon las condiciones para el golpe de Estado por medio del impeachment.

Aunque el gobierno del PT no haya afectado los intereses del imperialismo, al contrario, al mismo tiempo en que subsidiaba al capital nacional, hacía lo mismo con las multinacionales, fue combatido por la fracción francamente pro-imperialista por aparecer como proteccionista, estatista y responsable por el gasto por encima de las capacidades del país. El derrocamiento del Dilma Rousseff en el primer año de su segundo mandato resultó de la ruptura de la alianza gubernamental y de la constitución de una nueva alianza de las fuerzas burguesas en el interior del Estado. El PMDB hizo viable el golpe rompiendo con el PT, se unió a la oposición liderada por el PSDB y así asumió el comando del Estado. El gobierno de Michel Temer y la nueva alianza, sin embargo, están luchando por reprimir la crisis política que gana nuevas dimensiones.

El impeachment no sería posible sin los escándalos de corrupción —en el epicentro está la semi-estatal Petrobrás y las más poderosas constructoras— y el poderío alcanzado por los procuradores, jueces y policías responsables por la operación Lava Jato. La campaña alrede-

dor de la moral y la ética movilizó a la clase media y allanó las bases sociales del impeachment. Podría haberse parado en la caza al PT, si no fuese por la continua marcha de la crisis y el anuncio de una orientación económica recesiva y de ataque abierto a las condiciones de vida de las masas.

La propuesta de Enmienda Constitucional (PEC 241) congela por veinte años los gastos públicos, impone un rigor fiscal sin precedentes, somete a los estados a una fuerte centralización, da total libertad al gobierno para manejar el Presupuesto de la Unión y achica los recursos destinados a salud, educación y demás gastos sociales. Para que funcione, depende de la violenta reforma Jubilatoria, enviada recientemente al Congreso Nacional.

El golpe fue apoyado por la clase media, principalmente por la camada más rica. La mayoría oprimida permaneció en la condición de observadora. Un pequeño contingente de los explotados salió en defensa de Dilma Rousseff y del PT. Las fracciones más poderosas de

la burguesía (capital financiero, industrial, comercial y latifundista) se unificaron alrededor de la nueva alianza de poder. Esa composición y relación de clases no se modificaron hasta el presente momento, pero hay señales de alteraciones que expresan la evolución de la crisis política. El gobierno golpista se mantiene aislado de las masas. La lucha de la resistencia se viene dando por medio de ocupaciones de escuelas públicas y universidades. Las fuerzas petistas, que incluyen organizaciones como CUT, MST, UNE, MTST, etc. están obligadas a intervenir en el sentido de canalizar la revuelta latente para el campo de la oposición burguesa, ahora encarnada por el PT y aliados.

La clase obrera fue contenida en todo el proceso de impeachment, período terminado por despidos masivos y acuerdos de colaboración de la burocracia sindical con las medidas de flexibilización capitalista del trabajo. La ausencia de resistencia a la destrucción de centenas de millares de puestos de trabajo y el bloqueo burocrático a la revuelta de los explotados imposibilitaron trabar la lucha contra el golpe de Estado en el terreno proletario. Ese es el obstáculo que aún permanece y que toma la forma de colaboración de clases, con el PT pasando para la oposición burguesa. Las reivindicaciones que unifican las masas nacionalmente no fueron levantadas durante el impeachment y tampoco ahora frente del gobierno tambaleante de Michel Temer.

Uno de los objetivos del MPDB al asumir el comando del golpe fue el de disciplinar y parar la sangría política provocada por los escándalos de corrupción y por el Lava Jato. Lo que no fue posible frente de la irresistible marcha de la descomposición económica del país. Los poderes de la República están en abierto choque. El acontecimiento más grave fue el rechazo del Senado a acatar la decisión del juez Marco Aurelio Mello, que destituía su presidente, Renan Calheiros, hombre fuerte de las oligarquías nordestinas. El plenario del Supremo Tribunal Federal fue obligado a revocar la orden judicial y así evitar el agravamiento de la confrontación entre poderes. Ese hecho ocurrió poco después de la caída del ministro Geddel

La ausencia de resistencia a la destrucción de centenas de millares de puestos de trabajo y el bloqueo burocrático a la revuelta de los explotados imposibilitaron trabar la lucha contra el golpe de Estado en el terreno proletario. Ese es el obstáculo que aún permanece y que toma la forma de colaboración de clases, con el PT pasando para la oposición burguesa.

Vieira, hombre fuerte de Temer, acusado por el renunciado ministro de Cultura de tráfico de influencia privada. En éste exacto momento, día 10 de diciembre, la delación negociada de Odebrecht revela el involucramiento directo e indirecto de Michel Temer y de importantes sectores del PMDB y del PSDB con casos de corrupción. El Lava Jato, ahora, expone el amplio involucramiento de gran parte de los partidos más influyentes de la política burguesa con las constructoras. Está ahí por qué ya se habla de la posibilidad de la Justicia Electoral retome el proceso contra Dilma y Temer, acusados de violar la ley de financiamiento de campaña. Lo que podría resultar en la convocatoria de nuevas elecciones. Las organizaciones y movimientos ligados al PT y PCdoB entraron con el pedido de impeachment. Así, las banderas de “Fuera Temer” y “Elecciones ya”, así como otras variantes defendidas por la izquierda centrista, comienzan a mostrar con mayor nitidez su contenido burgués.

Importantes sectores de la burguesía, sin embargo, rechazan las acciones que debilitan el gobierno golpista y llaman la atención de los poderes en choque de que encima de todo está la conducción de la crisis económica. El retroceso del STF en el caso de Renan fue la señal de que los golpistas deben mantener en pie el gobierno de Temer. Es preciso observar hasta donde las nuevas denuncias de Odebrecht influenciarán en la ampliación de la crisis política. Por en cuanto, no surgió ninguna fracción burguesa posicionándose por el cambio de gobierno. Los Estados Unidos apoyaron el golpe contra Dilma y ven en el cambio de gobierno una fuerza burguesa favorable a su estrategia de dominación en las condiciones de agravamiento de

Argentina

El gobierno de Macri representa al capital financiero internacional que se apresta para un nuevo gran saqueo de la economía

El Gobierno Macri es la representación directa del capital financiero internacional. Es la primera vez que la derecha gana las elecciones. Siempre había llegado al gobierno por medio de golpes militares. El gobierno Macri encarna la parte civil de la última dictadura cívico-militar, se identifican en sus objetivos y en los sectores en que se apoya.

Ha nombrado al frente del gobierno en posiciones de importancia a ejecutivos de las multinacionales más importantes y 27 hombres que provienen directamente de la banca internacional. Sus primeros actos de gobierno fueron liberar el dólar, provocando una fuerte devaluación, quitar impuestos a las exportaciones agropecuarias y mineras, pagar la deuda externa fraudulenta a los “buitres”.

Ha declarado su sometimiento abierto al imperialismo, recibiendo al presidente de EEUU Obama el 24 de Marzo. Y ha proclamado su adhesión a los tratados de libre comercio que impulsa EE.UU. tomando distancia de las intervenciones de China. Fue el primer país en saludar el golpe de Temer en Brasil, a pedido de EE.UU. en sus mismos términos y salió inmediatamente a cuestionar al gobierno de Venezuela, a pedir por la libertad de los “presos políticos” de ese país y a cuestionar su presidencia y pertenencia al Mercosur.

Inmediatamente asumido el gobierno comenzaron los despidos masivos en el Estado, la represión contras las luchas de los trabajadores y los movimientos sociales, estimuló a las patronales a que despidieran. El Gobierno busca un crecimiento importante de la

la crisis mundial, y, particularmente, en América Latina. Es bien probable que, en las condiciones presentes, solamente una revuelta de los explotados obligue a la burguesía actuar en el sentido de cambiar su gobierno, antes de que sea derribado revolucionariamente.

Lo fundamental está en que el PT trabaja por re-erguirse como oposición burguesa. Aprovecha los impactos de la denuncia de corrupción sobre los adversarios para devolverles el favor. No asume, de hecho, derrumbar el Plan Temer/Meirelles por medio de un movimiento nacional de las masas, una vez que pondría en el horizonte el derrocamiento revolucionario del gobierno golpista. A pesar de las traiciones y el fracaso del petismo, la CUT, el MST, la UNE y el MTST no son capaces de romper la camisa de fuerza del reformismo y de la estrategia del gobierno “democrático y popular”, que es burgués por su contenido de clase.

La política revolucionaria tiene la tarea de enfrentar, de un lado, el gobierno golpista, combatiéndolo con las reivindicaciones y métodos de la clase obrera, y, de otro, enfrentar la oposición burguesa del PT, PCdoB y aliados. Frente del gobierno tambaleante, los explotados deben salir a las calles en huelga y manifestaciones contra las medidas anti-nacionales y anti-popular. Frente de la oposición burguesa del PT, los explotados deben levantar la bandera de la independencia de clase, derrocamiento revolucionario al gobierno golpista y constitución de un gobierno obrero y campesino. Rechazamos el frente burgués de oposición, cuyo contenido es el del frente popular. Persiste la necesidad de constituir un frente único de acción para enfrentar los ataques de burguesía, su gobierno y el imperialismo.

desocupación para debilitar al movimiento obrero e imponer una mayor reducción del salario real y una mayor flexibilización en las condiciones de contratación.

Su programa es el del FMI para el país. Apertura de las importaciones, libre cotización de las divisas, autonomía para el Banco Central, eliminar el déficit de presupuesto, eliminar regulaciones a los capitales, a los precios, flexibilizar el mercado del trabajo, etc. El gobierno Macri creía que con este programa ingresarían inversiones y que la inflación podía ser derribada. Los únicos ingresos de capital son por la deuda extraordinaria que ha contraído el gobierno para compensar sus déficits, capitales que ingresan para especular, 100% parasitarios. El déficit ha crecido tanto o más que con el gobierno anterior y el endeudamiento supera todos los records. La inflación del año es el doble de lo que pronosticaba el Gobierno, la más elevada de los últimos 25 años.

Pese a la resistencia de los trabajadores los salarios reales han retrocedido como mínimo un 8% en el año, se han perdido más de 200.000 puestos de trabajo, ha crecido el trabajo precario, la desocupación, la pobreza y la miseria. Si el gobierno y la burguesía no han podido ir más lejos es exclusivamente por la tenaz resistencia popular, que ha protagonizado movilizaciones multitudinarias y jornadas de lucha durante todo el año, pese a sus direcciones. El Gobierno ha tenido que modificar 4 veces su política de tarifazos en los servicios públicos (especialmente gas y electricidad) por la fuerte resistencia

en todo el país. Los actos y movilizaciones de los trabajadores del estado, de las mujeres, de la comunidad educativa, de los llamados movimientos sociales, han concentrado cientos de miles de personas en distintos momentos durante todo el año.

Toda la oposición, política y sindical, con algunas diferencias de matices, trabaja para garantizar la gobernabilidad de Macri, para que pueda tener sus leyes, su presupuesto, para que pueda sortear el rechazo popular, y que eventualmente sea castigado en las urnas el próximo año 2017. La burocracia sindical juega un papel especialmente significativo a la hora de enfriar, aislar, anestesiar las luchas obreras. Su respuesta ante los despidos masivos ha sido miserable. El kirchnerismo aparece con vida, más que nada por las campañas de Gobierno-medios de comunicación-Justicia golpeándolos todo el tiempo, cargándoles con el “peso de la herencia recibida” y los escándalos de corrupción. Ante la magnitud del ataque del gobierno Macri a las condiciones de vida de las masas, el kirchnerismo puede embellecer su gestión y especula con tener un espacio de relieve en las próximas elecciones.

El Gobierno que con sus medidas ha provocado un descalabro explosivo de la economía, también tiene la mira puesta en las elecciones de 2017, de renovación en las legislaturas, necesita un nuevo aval político para ir más fondo con el ajuste contra las masas.

La izquierda democratizante no tiene peso en la lucha de clases, su papel sectario, mezquino, divide a la vanguardia que lucha. Ha

Bolivia: La situación política impone la urgencia de ajustar los métodos bolcheviques de organización

La situación política favorece el crecimiento masivo del partido

Las masas han agotado su experiencia política bajo el gobierno MASista, las ilusiones despertadas a partir de que la condición indígena del presidente inauguraría un nuevo periodo histórico, cualitativamente distinto a los anteriores y lejos de los vicios y defectos de los gobiernos tradicionales de la vieja derecha burguesa, han sido superadas por amplios sectores de las masas explotadas. Unos sectores más rápidos que otros llegan a la conclusión de que el presunto “nuevo” gobierno, no había sido sustancialmente distinto a los anteriores. El POR anticipó este proceso a partir de una acertada caracterización del gobierno del MAS. Dijimos que este era un gobierno burgués que como emergencia de su religioso respeto a la propiedad privada de los medios de producción estaba condenado a terminar chocando con las masas movilizadas en las calles por pan, trabajo, salud, educación, techo, tierra y derecho a la autodeterminación, etc. El gobierno masista fue un pálido remedo de la experiencia nacionalista ya fracasada en el país, esto a pesar de la coyuntura económica mundial favorable de altos precios para las materias primas y de ingresos extraordinarios para la región y el país. En un primer momento, esta coyuntura económica mundial favoreció a que el gobierno pudiese alentar la ilusión de que el país había “cambiado gracias a que Evo cumple”, hoy se viene convirtiendo en su contrario, las masas se preguntan que se ha hecho del dinero y protestan contra el gobierno por el despilfarro en gastos superfluos y suntuosos que no dan, ni dieron solución oportuna, a sus problemas más acuciantes como por ejemplo el problema de la escasez de agua potable. Nuestros pronósticos políticos se han visto plenamente confirmados por el desarrollo de la situación política. Una vez más se ratifica la conclusión del marx-leninismo trotskista en sentido de que en la época de decadencia del capitalismo, en su fase imperialista NO es posible el desarrollo integral de las fuerzas productivas en el marco del respeto a la relaciones capitalistas de producción.

boicoteado las mejores iniciativas para convocar a un encuentro nacional de luchadores para debatir el programa y el plan de lucha y empezar a seleccionar una nueva dirección del movimiento obrero.

La lucha en defensa de los puestos de trabajo, en defensa del salario y los convenios, contra los tarifazos centraliza el programa. Los métodos son los de la lucha de clases. No hay ley que pueda detener la ofensiva del capital, que en medio de su descomposición y desintegración internacional, recurre a descargarla sobre la mayoría trabajadora, oprimida.

Aparece dramáticamente la gran debilidad de la dirección revolucionaria. Semejante voluntad de resistencia de las masas, que chocan una y otra vez con el Gobierno, y que tienden a agudizar sus enfrentamientos, no encuentran la dirección que oriente físicamente sus combates con la estrategia política de la clase obrera, de revolución y dictadura proletarias. Rechazamos toda posibilidad de enmendar al gobierno, o de esperar a que termine su mandato, estamos frente a un enemigo declarado, no hay como conciliar con su política. Debemos terminar con él tan pronto como podamos. Cuanto más antes, mejor. No para reemplazarlo por un nuevo gobierno burgués. La clase obrera tiene que prepararse para gobernar, tomando el poder junto a todos los oprimidos, protagonizando una revolución social que termine con la dictadura del capital, con su Estado. Para poder acaudillar esa revolución la clase obrera debe avanzar en la construcción de su partido revolucionario.

El propio gobierno ha llegado a la conclusión que para las masas que están en la “oposición”, todo lo que dice y hace es motivo de burla y desconfianza. Permanente los funcionarios de gobierno, comenzando desde el Presidente acusan al trotskismo de estar detrás de la “conspiración” contra Evo en una supuesta alianza con los partidos de la vieja derecha burguesa y el imperialismo. Creen que difundiendo esa vieja intriga estalinista frenaran el alejamiento de las masas que rompen con el MAS por la izquierda y avanzan a retomar el eje histórico tradicional de la política revolucionaria en el país, que avanzan a reencontrarse con la Tesis de Pulacayo, podríamos decir.

Por nuestra historia, por nuestra tradición, nos hemos convertido en el único referente de izquierda en oposición al gobierno Masista, todas las tendencias reformistas que en algún momento se reclamaron del marxismo y la revolución, precisamente por este su carácter, terminaron subiéndose al carro del primer gobierno burgués presidido por un indígena. La desorientación frente a la inédita experiencia del “primer gobierno indígena de América Latina”, llevó a los revisionistas del trotskismo a llamarlo “gobierno progresista de izquierda” y convocar a respaldarlo frente a la “amenaza de la derecha” apoyando la “Asamblea Constituyente” y la impostura del “proceso de cambio”. Hoy se desagarran entre ellos acusándose de haber sido “funcionales del nacionalismo burgués” y quién fue más o menos lacayo de Evo presidente.

En este escenario hay una afluencia masiva de nuevos elementos simpatizantes hacia el partido. En todo los sectores sociales donde tenemos presencia se constata este fenómeno, se abren las puertas para la penetración en otros sectores (juntas vecinales, campesinos del trópico y otros) y el retorno al ensanchamiento de nuestra presencia orgánica en sectores donde se había debilitado, por ejemplo en el sector minero y fabril.

A medida que la situación política se desarrolla y radicaliza, se hace más evidente que las cuestiones fundamentales de la situación política para el avance de la revolución se concentran en los problemas de la organización, cuyo ajuste y superación es vital para que el partido emerja como dirección física de las masas y no solo política. Apuntemos, algunas de las cuestiones organizativas puestas a la orden del día por la situación política.

Emergencias de la incorporación de elementos no formados a la militancia partidista.

URMA y URUS, son grupos paralelos del partido, que se desarrollan en el seno de sectores de la clase media, y que, en la coyuntura política favorable, se han visto invadidos por nuevos elementos, entusiastas, llenos de pasión, atraídos por nuestras posiciones políticas que interpretan sus sentimientos. Pero, se trata de elementos no formados, cuya aproximación se da en torno a la adhesión a determinadas consignas y respuestaz que da la organización en la situación política. No conocen el programa ni los estatutos del Partido, no entienden por qué y para qué nos organizamos en células, no entienden el centralismo democrático, ni la forma de las discusiones internas, por ejemplo.

La incorporación masiva de elementos no formados a la militancia partidista, puede llegar a convertirse en una amenaza para el Partido, si es que el proceso de proletarianización, de bolchevización, de la nueva militancia no se da con la celeridad necesaria. Ahora más que nunca, la vieja militancia NO puede darse el lujo de aflojar los métodos bolcheviques de organización y contemporizar con el atraso por temor a perder los elementos nuevos, y/o sostener células formales incapaces de educarlos.

Sobre el centralismo democrático y las células formales.

La nuestra NO es una organización federal, ni mucho menos anarquista, donde cada militante o célula, justificados en su discrepancia puedan actuar según su criterio particular al margen de la centralización interna y la acción unitaria del partido hacia afuera. Una célula o militante NO puede negarse a centralizar diciendo "yo discrepo, por tanto NO centralizo". Para nosotros, la democracia interna tiene sentido en tanto prepara la acción unitaria del partido hacia afuera y eso no es posible al margen de la centralización.

Es normal que una célula viva, (en las células formales no ocurre esto) que está actuando en el seno de las masas, buscando penetrar y convertirse en su dirección dando respuestas a los diferentes problemas que se plantean en el sector, a partir de la cambiante situación política, aplicando el programa partidista y el método marxista, desarrolle opiniones críticas y discrepantes con la táctica y las valoraciones hechas por otros militantes, células y la dirección. Para nosotros estas discrepancias no pueden paralizar la actividad partidista, si es que no se llega a un acuerdo, se recurre al voto y se ejecuta la línea que decide la mayoría. Este proceso de discusión interna no se agota en la célula, sino que, de acuerdo a la importancia y significación general de la misma, involucra a todo el partido, a nivel, sectorial, local, regional, nacional o internacional. Las discrepancias que comienzan normalmente por

cuestiones tácticas y organizativas referidas a la coyuntura política, pueden rebasar estos límites y convertirse en divergencias que hacen a las valoraciones políticas y tácticas aplicadas por el partido para un periodo político, un ejemplo reciente de lo dicho son la discusiones internas que conoció el partido sobre la caracterización del gobierno del MAS sobre si este era un gobierno burgués o un gobierno neoliberal, si estas divergencias no se zanján dentro de las instancias orgánicas nacionales del partido (Congresos y Conferencias), estamos ante la posibilidad y el derecho de los discrepantes a reclamar su reconocimiento como tendencia en base a un documento político presentado al Congreso del Partido, esta tendencia minoritaria no puede sacar sus discrepancias hacia el exterior ni justificar su inacción y negativa a la centralización en su discrepancia, por el contrario, para garantizar el derecho de esa minoría a sostener sus ideas discrepantes y que las mismas sean conocidas por toda la organización, los estatutos del partido reconocen el derecho de una tendencia, reconocida por el congreso, a reclamar representación proporcional a su fuerza en los niveles de dirección, todo esto es un proceso interno, el sacarlo hacia fuera es una trasgresión que se sanciona con la expulsión. Puede ocurrir que el desarrollo de esta discrepancia llegue a un punto en que los discrepantes caen en cuenta de que sus divergencias han llegado a tocar ciertos aspectos del programa partidista expresado por escrito y el Congreso partidista, en ese momento, es que estamos ante la presencia de una fracción, que tiene derecho agruparse en torno a esta divergencia y de facto tiende a establecer su propia disciplina. En ese caso estaremos al borde la escisión, es ya casi el desarrollo de un partido dentro de otro.

La experiencia nos ha enseñado que las divergencias deben ser llevadas hasta sus últimas consecuencias, precipitando la escisión de ser necesario. No en vano Lenin decía que la escisión es un método de organización.

Como se ve, las tendencias y fracciones entre nosotros, no se constituyen a partir del alegre entusiasmo de los militantes, que así declaran sentirse, sino que son fruto de un proceso de desarrollo y maduración de la discusión interna. En ningún momento la discrepancia justifica la negativa a la centralización, por el contrario y precisamente para garantizar su adecuado desarrollo el partido reconoce en sus estatutos mecanismo de centralización que garantizan los derechos de los discrepantes en la discusión interna.

Entre nosotros, democracia y centralismo constituyen una unidad dialéctica, la democracia interna no puede cobrar preeminencia sobre el centralismo, al punto en que cada quien hace lo que mejor le parece y cuando mejor le parece, ahí habría desaparecido el partido convertido en un club de amigos diletantes que se juntan o separan según sus antipatías y/o animadversiones personales, una conducta propia de anarquistas pequeño burgueses. Por el contrario, la democracia interna se desarrolla dentro de la necesaria centralización haciendo posible la acción unitaria del Partido hacia afuera.

Entre nosotros, democracia y centralismo constituyen una unidad dialéctica, la democracia interna no puede cobrar preeminencia sobre el centralismo, al punto en que cada quien hace lo que mejor le parece y cuando mejor le parece, ahí habría desaparecido el partido convertido en un club de amigos diletantes que se juntan o separan según sus antipatías y/o animadversiones personales, una conducta propia de anarquistas pequeño burgueses. Por el contrario, la democracia interna se desarrolla dentro de la necesaria centralización haciendo posible la acción unitaria del Partido hacia afuera.

Las células formales, que son tales por que formalmente se reúnen y reclaman ser células, son células que no desarrollan trabajo alguno de penetración en ningún sector, se limitan a reunirse, intercambiar noticias y darse por informados de lo dispuesto por la dirección, este tipo de células son el caldo de cultivo favorable para que prosperen toda clase de deformaciones, burocráticas, caudillistas, anarquistas,

(...) democracia y centralismo constituyen una unidad dialéctica, la democracia interna no puede cobrar preeminencia sobre el centralismo, al punto en que cada quien hace lo que mejor le parece y cuando mejor le parece, ahí habría desaparecido el partido convertido en un club de amigos diletantes que se juntan o separan según sus antipatías y/o animadversiones personales, una conducta propia de anarquistas pequeño burgueses. Por el contrario, la democracia interna se desarrolla dentro de la necesaria centralización haciendo posible la acción unitaria del Partido hacia afuera.

etc. Estas células deforman la discusión interna, en la medida en que se agotan en discusiones sobre cuestiones subalternas al margen de los problemas reales encontrados por los militantes en su esfuerzo por penetrar en el seno de las masas. La célula vincula al partido con las masas. El partido, comienza y termina en la célula y hacemos énfasis en la célula de empresa, que al estar vinculada con la clase y convertirse en dirección física del proletariado, avanza por el camino de realizar la finalidad estratégica del partido que es la revolución y la dictadura del proletariado, camino hacia el comunismo.

Las células constituidas en otras clases no proletarias, llevan los objetivos históricos del proletariado a esos sectores buscando ganarlos para la causa revolucionaria, la estrategia del proletariado para otros sectores se traduce en la alianza obrero-campesina, en el Frente antiimperialista, que significa la unidad de los sectores no proletarios bajo la dirección política del programa del proletariado.

Colombia

La capitulación de las FARC es parte de la ofensiva del imperialismo en América Latina

La no aprobación del acuerdo de desarme e integración de las FARC en el orden capitalista, en el plebiscito del 2 de octubre de 2016, no impidió la continuidad del "acuerdo de paz". Enseguida se hizo evidente que la consulta popular no pasaba de una maniobra del gobierno de Juan Manuel Santos para demostrar que, al final de cuentas, era una mayoría de los colombianos la que aspiraba a solucionar un conflicto de más de cinco décadas.

La decisión de acabar con la guerrilla por medio de un acuerdo se debió a la iniciativa de una fracción de la burguesía colombiana y el imperialismo. Todo sucedió en la alta cúpula, patrocinado por la ONU y el Vaticano. La clase obrera y los campesinos no tuvieron ninguna participación y, por lo tanto, ninguna influencia sobre la disposición de las FARC en rendirse y sobre la determinación de la burguesía y de su Estado de modificar la estrategia de aplastamiento militar de la guerrilla.

Los comandantes de las FARC y el gobierno de Santos, respaldados por el imperialismo y por Cuba, hicieron de todo por el alto al fuego, y a despecho de las masas. La consulta no pasaba, está claro, de un fraude. Los explotados no pudieron evaluar el significado de los largos años de sangrientos combates, sus motivos reales, la política nacional-reformista de las FARC y la intervención de los Estados Unidos por medio del Plan Colombia. Ni siquiera se puede hablar de un verdadero proceso democrático. De un lado, las FARC ya no contaban con el apoyo de importantes sectores campesinos y, de otro, el gobierno pro-imperialista estaba completamente divorciado de las masas oprimidas. Está ahí por qué el plebiscito fue desconsiderado por la mayoría de la población, concurriendo para su realización la mayor parte de clase media, la abstención fue del 60% del padrón. Se nota, por tanto, que los negociadores del acuerdo contaban con el voto de los pobres y oprimidos por el SI. Pero quien decidió por el NO fue el sector de la población que siempre estuvo al lado del ex-presidente, Alvaro Uribe, que se apoyó en el Plan Colombia para cercar y limitar la capacidad de la guerrilla.



Para ese propósito existen las organizaciones paralelas como URUS y URMA por ejemplo.

Pero, las células que dirigen los grupos paralelos, no pueden esperar ganar a su sector sobre la base de repetir las generalidades de la estrategia proletaria, están obligados a desarrollar las respuestas a los problemas del sector aplicando el programa y el método marxista, cuidando de no caer en el reformismo o el ultrismo aventurero, para poder así ganarlas a la causa de la revolución, esto los va a llevar a conocer las particularidades del sector en el que trabajan y aportar al desarrollo programático, que supone el conocimiento de la realidad que pretendemos transformar y que no es otra cosa que la forma peculiar como las leyes generales del capitalismo se han concretado en el contexto histórico, geográfico y cultural particular de la región dando origen a las particularidades nacionales y la mecánica de clase peculiar derivada de ello.

No consiguió, sin embargo, con todo el poderío resultante de la intervención norte-americana, derrotar las FARC, liquidar su dirección y encarcelar sus militantes más destacados. De todos modos, consiguió imponer a las FARC importantes derrotas parciales y aislarla cada vez más de la vida política de los centros urbanos.

El hecho de que la guerrilla aparezca vinculada al narcotráfico contribuyó para su alejamiento de la mayoría oprimida. Los campesinos que apoyaban la guerrilla no veían la posibilidad de solucionar el problema de la tierra, cuya concentración latifundista es altísima. El proletariado, a su vez, siempre estuvo al margen de las FARC, no pudo representarlas por medio del programa y por su organización, ya que se apoyan en la estrategia de la revolución democrático-burguesa. Se estima que la guerrilla llegó a contar con 20 mil combatientes, en los años '90, cayendo en la actualidad a 8 o 6 mil. Aun así, no estaba definitivamente derrotada militarmente. Políticamente, estaba en un cerco sin salida.

La burguesía y el imperialismo llegaron a la conclusión, después de varios acuerdos fracasados, que era el momento de que las FARC depongan las armas e ingresen en la política electoral. Sin duda, la guerrilla constituía un obstáculo a la política agraria, que prevé la penetración del capital multinacional en áreas controladas por las FARC. La posición de Uribe y su partido Centro Democrático ya no correspondía a la orientación de Obama para América Latina y a los intereses del capital financiero. Está ahí porque su victoria en el plebiscito sirvió apenas para enturbiar el ambiente de conmemoración del Acuerdo. No tuvo trascendencia el hecho de que el tiro de Santos le salió por la culata. Esto en el sentido de que el acuerdo trabajado durante cuatro años no podría someterse al fraude plebiscitario. Ni éste era el objetivo de Uribe y el Centro Democrático. Lo que la oposición pretendía era endurecer algunos aspectos en los términos del Acuerdo. Entre ellos, incluir el castigo a los comandantes de la guerrilla y la prohibición de ocupar cargos públicos. La fracción burguesa comandada por Uribe no aceptó

quedarse por fuera de las negociaciones. Reflejaba, así, la disputa inter-burguesa alrededor del poder del Estado. Está claro que si no se admitía la amnistía, la posibilidad de que los tratados progresaran sería más bien baja.

Contando con el respaldo de la ONU, de los Estados Unidos, del Vaticano y de los gobiernos latino-americanos, Santos mandó al diablo la consulta popular. El día 31 de octubre, el Congreso Nacional de Colombia aprobó el acuerdo, teniendo en cuenta parte de las exigencias de la oposición uribista. Evidentemente, descartando los obstáculos a la amnistía. No hubo ninguna dificultad, ni en el Senado, ni en la Cámara de Diputados, a la ratificación del Acuerdo. De ahí en adelante, el problema está en cómo implementarlo. La ley de la amnistía aún está por ser aprobada, pero las FARC se deben entregar a las Fuerzas Armadas y a la policía, concentrándose y deponiendo sus armas en las 27 zonas estipuladas por el Acuerdo. Frente al cuestionamiento de las FARC de que la ley de amnistía todavía no fue aprobada, la fuerza de "paz", monitoreada por la ONU, espera que Santos promulgue un indulto, que será seguido de la aprobación de la amnistía por el Congreso Nacional.

Una vez desarmadas las FARC, los guerrilleros quedarán a merced de la dictadura de clase de la burguesía. No se debe esperar ninguna "paz social". El capitalismo está en descomposición, alcanzando ampliamente a América Latina y, por lo tanto, Colombia no está inmune. Las ilusiones en la posibilidad de crear un partido –como ya se intentó en los años 80 con la "Unión Patriótica"–, que irá a resolver las tareas democráticas del país, de economía y sumisión al imperialismo, servirán para que las ex FARC se pudran definitivamente en los marcos de la democracia burguesa. Ninguna de las reivindicaciones que motivaron la creación de la guerrilla podrá resolverse en el terreno de la democracia burguesa.

La promesa de una reforma rural integral (según los términos del Acuerdo) es consecuencia del fracaso de la guerrilla en unir el proletariado y los campesinos en una alianza de clases oprimidas para derrotar la burguesía, vencer a la oligarquía latifundista y expulsar al imperialismo. El gobierno y las FARC, en realidad, maniobraron con cambios que no ocurrirán. El derecho de propiedad y la preservación de la estructura latifundista están por encima de cualquier medida. Las FARC capitulan al hacer una revisión política e ideológica de que la guerrilla y la violencia revolucionaria no son la vía por las cuales los explotados impondrán sus reivindicaciones a la burguesía y lucharán por la toma del poder. No reconocen que el agotamiento de su movimiento se debe, en gran medida, al error de considerar al campesinado como fuerza motriz de la revolución democrática. Error que apartó más y más las FARC del proletariado. La justificación y la tesis sobre el abandono de las armas y en favor de la constitución de un partido integrado al sistema electoral es la trágica conclusión de sus errores de origen.

Es preciso reconocer los lazos de la guerrilla colombiana con la

Revolución Cubana. Es correcto considerar que la guerrilla tiene sus orígenes en la confrontación entre conservadores y liberales en los años 50. En su base, estaban las revueltas campesinas. La Revolución Cubana de 1959, claramente, influyó las FARC. Diferentemente de los intentos de creación de focos guerrilleros, como en Bolivia, las FARC expresaron las tendencias de combate de los campesinos contra la oligarquía latifundista. El aislamiento de la Revolución Cubana, el fracaso de la política de exportación de la guerrilla en la forma de foquismo y la sumisión del régimen castrista al estalinismo, sin duda, debilitaron el proceso revolucionario en Colombia. Aun así, fueron necesarios más de

50 años para que la burguesía colombiana y el imperialismo obtuvieran esta victoria tan importante. Coincide con la adaptación del gobierno cubano a la política imperialista de los Estados Unidos. Aun es necesario referirse a la derrota sangrienta de la Unidad Popular (1973), a la derrota de la revolución nicaragüense (1990) y a la desactivación de la guerrilla del Frente Farabundo Martí (1992). En todos esos casos, el castrismo tuvo responsabilidad frente a las derrotas. No es por casualidad que Cuba fue sede y alimentó las negociaciones que concluyeron con el actual acuerdo de desarme de las FARC. Corresponde, por lo tanto, a la política del gobierno de Barak Obama de acabar con la más antigua y resistente guerrilla de América Latina y reintegrar a la propia Cuba al sistema capitalista latino-americano.

Como se puede notar, el Acuerdo de Colombia es el reflejo de un retroceso más amplio de las fuerzas revolucionarias en América Latina. Visto en un plano más amplio, se llega a la crisis general de dirección revolu-

cionaria. El desmoronamiento de la Unión Soviética se reflejó profundamente en las conquistas del proletariado mundial. El avance de la restauración impulsó la contrarrevolución en todas partes. El capitalismo, sin embargo, inexorablemente mantiene su curso de desintegración y de barbarie social.

Rechazamos la paz del imperialismo, es una utopía reaccionaria sostener que mediante un acuerdo se puede "erradicar la violencia política de la vida del país", como sostiene Timochenko. Bajo el capitalismo es imposible. Rechazamos el desarme y cualquier acuerdo que amnistíe o perdone a los terroristas organizados por el narcotráfico, los terratenientes y el Estado. Los milicianos de las FARC que se incorporen a la "vida civil" serán perseguidos.

La clase obrera y los demás explotados están frente a la tarea de reconstruir su dirección revolucionaria, resistir al mayor retroceso que lleva al fascismo y recuperar el terreno perdido. El fracaso de todas las variantes de nacionalismo burgués y la quiebra del estalinismo deben ser comprendidos para construir los partidos revolucionarios, basados en el programa de la revolución y dictadura proletarias y profundamente vinculados a las masas. No hay dudas de que las experiencias de la guerrilla colombiana servirán a la tarea de superar la crisis de dirección, poniendo en pie en Colombia el partido marx-leninista-trotskista.

Venezuela

El Mercosur sirve al golpismo pro-imperialista

En el inicio de diciembre, Brasil y Argentina lideraron un nuevo y más duro ataque a Venezuela, suspendiéndola del Mercosur. Poco tiempo antes, impidieron que asumiese su presidencia, montando la farsa de una dirección colegiada transitoria, cuya dirección acabó siendo entregada a Argentina. Sucede que se constituyó una nueva alianza burguesa con la victoria electoral de Macri en la Argentina y el golpe institucional en Brasil.

La alianza entre el gobierno de Cristina Kirchner y Dilma Rousseff permitió el ingreso de Venezuela. Uruguay y Paraguay, de hecho, siguen lo que determinan los otros dos Estados-miembros. En junio de 2012, el golpe contra el gobierno de Fernando Lugo resultó en la suspensión de Paraguay, hasta las elecciones del año siguiente. El presidente golpista Federico Franco acusó a los demás miembros del Mercosur de usar el acontecimiento para viabilizar el ingreso de Venezuela. Sin la anuencia de Paraguay, no sería posible efectivizar la incorporación.

Sucede que Paraguay representa la política de los Estados Unidos en el interior del Mercosur. El veto contra Venezuela expresó el cerco del imperialismo al nacionalismo chavista. Está ahí por qué Federico Franco declaró que el problema no estaba en la destitución de Fernando Lugo, o sea, en la violación de la cláusula democrática, pero sí en la impugnación de Paraguay al ingreso de Venezuela.

El cambio de gobiernos en Brasil y Argentina realineó el Mercosur. Uruguay, ahora, es el extraño en el nido. Buscó resistir a la ofensiva contra Venezuela, defendiendo que el fin de su mandato en la presidencia del Mercosur debía ser ocupado por los venezolanos. Acabó, sin embargo, cediendo a las presiones de la nueva triada, furiosa adversaria del chavismo. El impedimento indicó que un nuevo paso sería dado para defenestrar a Venezuela. La principal justificación es que el gobierno de Nicolás Maduro no cumple con la cláusula de los derechos humanos, que la oposición es perseguida, que prevalece la arbitrariedad y que los presos políticos son la prueba cabal de la violación de la cláusula democrática.

Es bueno recordar que en el conflicto alrededor del golpe en Paraguay, la oposición de Brasil, que hoy dirige el Mercosur, teniendo al frente al actual ministro de Relaciones Exteriores, José Serra (PSDB), se posicionó a favor de los golpistas, alegando que la destitución de Fernando Lugo se daba por la vía democrática del parlamento. La fracción burguesa golpista en Brasil, como se ve, acabó reproduciendo el fenómeno paraguayo, ciertamente, exhibiendo mayor institucionalidad y astucia en el montaje del proceso de impeachment. Sacando la forma, el golpe brasilero es esencialmente semejante al paraguayo. Ambos desestimaron el voto de la mayoría que eligió Fernando Lugo y Dilma Rousseff. A su vez, sin considerar el primitivismo de la democracia oligárquica de Paraguay y el estado más avanzado de la democracia oligárquica de Brasil, ambas se reducen a una caricatura de la democracia burguesa que alcanzaron los países más civilizados, o sea, de las potencias imperialistas. Reflejan, cada una a su modo y grado, el atraso del desarrollo de las fuerzas productivas, del sometimiento de la burguesía semi-colonial a la burguesía imperialista, del mantenimiento de la estructura oligárquica de los partidos y de la vigencia de la brutal polarización entre la riqueza de la minoría y pobreza/miseria de la mayoría oprimida.

La llegada al poder del Estado, por medio de elecciones, de fuerzas pequeño-burguesas, ancladas en una de las fracciones bur-

guesas, como las del chavismo, lulismo, evismo, correismo y, de cierta forma, también la del kirchnerismo, expresa la existencia de tareas democráticas no cumplidas por los países semi-coloniales (independencia nacional, reforma agraria, industrialización, erradicación del analfabetismo, etc.). No pueden resolverlas, entran en contradicción con las necesidades de la propia fracción burguesa que los apoyó, se desmoralizan frente a los explotados y tienen que ceder lugar a la fracción burguesa francamente pro-imperialista. Es lo que sucedió en Paraguay, Argentina y Brasil. El régimen chavista, el que más se identificó con el nacionalismo clásico de América Latina, se agotó.

El Mercosur fue una creación de los gobiernos "neo-liberales". Argentina, bajo el gobierno de Carlos Menem, y Brasil, bajo Fernando Collor, impulsaron la formación de un área de comercio, arrastraron a Paraguay y Uruguay y concluyeron con la constitución del Mercosur con el Tratado de Asunción, de julio de 1990. De cierta forma, substituyeron la Asociación Latino-Americana de Libre Comercio-ALALC (década del 60) y la Asociación Latino-Americana de Integración-ALADI (década de 1980). Brasil y Argentina tienen en su haber la contienda histórica sobre la hegemonía en América del Sur. Los viejos acuerdos comerciales se agotan y nuevos ocupan sus lugares.

La constitución de gobiernos de trazos nacionalistas o nacional-reformistas en Argentina, Brasil y Uruguay creó la ilusión sobre la posibilidad de transformar el Mercosur en trinchera de defensa de la unidad latino-americana. Hay quien haya pensado que era resistencia antiimperialista. Como toda ilusión, sin embargo, acaba deshaciéndose de forma grotesca. Es a lo que asistimos con el cambio de comando del Mercosur.

El gobierno golpista de Michel Temer, rodeado por el gobierno electo de Argentina, que apoyó el golpe, se erige de defensor de la democracia para expulsar a Venezuela de la organización. Los servidores del imperialismo contribuyen para aislar aún más el régimen chavista y fortalecer la oposición que trabaja en el sentido del golpe. El gobierno venezolano, sin embargo, no es capaz de responder a la altura, ya que está preso a la gran propiedad de los medios de producción y al dominio del capital financiero. Los explotados cargan con el mayor peso de la desintegración de la economía venezolana.

Sólo medidas de total control estatal del petróleo y de toda fuente de materia prima, de expropiación revolucionaria del gran capital, de las multinacionales, de estatización sin indemnización de los bancos y de nacionalización de las tierras podrán defender la nación oprimida y abrir camino para desarrollar sobre nuevas bases las fuerzas productivas. Es preciso poner en pie un movimiento antiimperialista, bajo dirección de la clase obrera. Lo que implica desarrollar en el seno de las masas la estrategia del gobierno obrero y campesino.

Bajo la conducción del nacionalismo burgués y de la política fraudulenta del chavismo (Socialismo del Siglo XXI), Venezuela acabará cayendo en las manos de la fracción burguesa golpista y pro-imperialista. No hay otro camino para los explotados que construir su partido proletario, marx-leninista-trotskista. El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) denuncia la expulsión de Venezuela del Mercosur. Defiende en cada país latino-americano la constitución del frente único antiimperialista, bajo el programa de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Declaración del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Ha muerto Fidel Castro

¡Viva la Revolución Cubana! ¡Defensa incondicional de sus conquistas! ¡Derrotar la creciente restauración capitalista!



La primera Revolución social triunfante en Latinoamérica tuvo un impacto extraordinario en el mundo, pero muy especialmente en nuestro Continente. Demostraba que en un país atrasado, semicolonial, y nada menos que enfrente de EE.UU. se podía hacer la revolución. Cuestionaba la política del stalinismo, contrario a la revolución, defensores de la coexistencia pacífica con el imperialismo, y la división del mundo que había pactado la URSS con las potencias. Conmovió a toda la vanguardia militante y a las masas, que siguieron con gran atención y entusiasmo los acontecimientos.

El Movimiento 26 de Julio, comandado por Fidel Castro, tenía una plataforma política nacionalista, antiimperialista, democrática, basada en el ideario de Martí, y que tenía como principal objetivo derrocar la dictadura de Batista. No bien conquistaron el poder, tuvieron que enfrentar el boicot de las empresas extranjeras al gobierno, lo que provocó las fuertes divisiones políticas y la radicalización del sector liderado por los Castro y el Che provocando la ruptura con quienes se daban por satisfechos con el derrocamiento del dictador. Es necesario recordar que el Partido Comunista de Argentina no apoyó la Revolución. Su dirección tenía responsabilidad sobre buena parte del continente.

El Imperialismo norteamericano no podía tolerar una revolución que se empezaba a proclamar como comunista. En 1960 la CIA comienza a organizar la invasión de "Bahía de los Cochinos" que se lleva a cabo en 1961 con tropas encabezadas por cubanos disidentes, iniciativa que es derrotada por las masas.

Fidel realiza una extraordinaria maniobra comprometiéndose públicamente a la URSS a defender militarmente la revolución, colocando misiles en la Isla. Efectivamente se instalaron los misiles y se creó una crisis internacional de grandes proporciones.

EE.UU. hostilizó todo el tiempo a Cuba, con sus sabotajes, el bloqueo, los intentos de asesinato, y ciertamente condicionó su economía y su política, pero no deben hacer perder de vista el papel político que cumplió el castrismo.

La colaboración de la URSS en la economía y en la defensa tuvo un precio muy alto. El stalinismo fue dominando la revolución. Se burocratizó la Revolución. Se comenzó a perseguir a los opositores, nos referimos a aquellos que defendían la Revolución pero no aceptaban el curso burocrático que se había adoptado. La revolución debe reconocer y garantizar la actuación política de todas las organizaciones que la defienden. El régimen de partido único es contrario a la democracia proletaria. Castro mismo diría, casi como autocrítica: "compramos todo el paquete" a la URSS.

¿Dictadura? Los medios y los politiqueros de toda laya califican a Castro

como dictador, como autoritario, lo hacen en contraposición a su democracia que en realidad es la dictadura de la burguesía, de una ínfima minoría de la sociedad. Desde este punto de vista podemos decir que Cuba era el país más democrático mientras no existió la gran propiedad privada de los medios de producción. Decimos ambas cuestiones, Cuba fue el país más democrático, y al mismo tiempo criticamos el proceso de burocratización y pugnamos por una revolución política en Cuba,

(...) Los medios y los politiqueros de toda laya califican a Castro como dictador, como autoritario, lo hacen en contraposición a su democracia que en realidad es la dictadura de la burguesía, de una ínfima minoría de la sociedad. Desde este punto de vista podemos decir que Cuba era el país más democrático mientras no existió la gran propiedad privada de los medios de producción. Decimos ambas cuestiones, Cuba fue el país más democrático, y al mismo tiempo criticamos el proceso de burocratización y pugnamos por una revolución política en Cuba, para instalar la dictadura del proletariado.

para instalar la dictadura del proletariado.

El joven revolucionario que protagonizó la primera revolución triunfante se convierte en su negación. La falta de programa, la ausencia de partido revolucionario lo llevan a ir contra su propia experiencia, adoptar posiciones políticas que lo alejarían cada vez más del terreno de la revolución.

Adhirió a políticas contrarrevolucionarias: apoyó a la Unidad Popular en Chile, la consideró como la “vía pacífica al socialismo” como si hubiera sido posible. El Frente Popular liderado por Allende jugó un papel contrarrevolucionario, que abrió las puertas al pinochetismo.

Tuvo enorme responsabilidad sobre el sandinismo, sobre el cual tenía una gran influencia, llevándolo a una política de corte nacionalista burgués que fracasó rotundamente, dilapidando la revolución. Y también tuvo responsabilidad sobre la orientación política del Farabundo Martí en El Salvador, con muchas mejores condiciones para la toma del poder no lo hizo cuando tuvo la oportunidad por la orientación política. Y tuvo gran responsabilidad en el apoyo al reformismo armado en Latinoamérica, al foquismo pequeñoburgués, responsable de bloquear la construcción de una dirección revolucionaria. La aventura del Che en Bolivia, que buscó establecer un foco desde el campesinado, y que le costó la vida es responsabilidad de la dirección castrista y por supuesto del stalinismo contrarrevolucionario que lo traicionó abiertamente.

No nos olvidamos del apoyo a las burguesías nacionales latinoamericanas, a sus partidos y movimientos, burguesías que se postraron frente al imperialismo.

El castrismo preparó el camino para la restauración capitalista. ¿No había otro camino? La caída de la URSS aceleró su crisis, la dependencia de su débil economía la llevó a la ruina. Podríamos decir en su beneficio que durante muchos años buscó –aunque equivocadamente– dar impulso a la revolución en el Continente y en otros lugares del mundo, para superar su aislamiento, siendo conscientes de que la revolución aisladamente tendría dificultades para sobrevivir. Su “internacionalismo” se orientó a sus relaciones con los partidos comunistas contrarrevolucionarios y con los movimientos foquistas de la pequeñaburguesía, bien lejos de la estrategia de la revolución proletaria.

A diferencia de otras corrientes de la IV Internacional, Guillermo Lora advirtió tempranamente, ya a comienzos de 1960, sobre los peligros a los que iba a llevar la dirección estalinista de la Revolución.

Quedará en la historia por su protagonismo en la primer Revolución social triunfante en el Continente, pero no podemos

dejar de señalar sus desastres políticos, su responsabilidad en haber contribuido a desviar el camino de la Revolución

Gran parte del Pueblo Cubano lamenta su muerte y lo reivindicará como un héroe. A diferencia de otras revoluciones, en Cuba muchos de sus dirigentes, de sus protagonistas directos, están vivos, como está viva su experiencia con el régimen anterior. Vive la contradicción de defender las conquistas y al mismo tiempo sospechar que el restablecimiento de las relaciones con EE.UU. y las medidas de impulso a la propiedad capitalista van

contra esas conquistas, agravado por un Estado burocratizado, que les hace dudar que sea cierto que no había otro camino.

Aún en proceso de restauración capitalista, Cuba sostiene conquistas importantes que la colocan como la sociedad más igualitaria, menos injusta, como mayor instrucción y salud de todo el continente, conquistas que perduran pese a las enormes dificultades que ha debido enfrentar.

Los malditos gusanos, el imperialismo, las derechas latinoamericanas y del mundo, celebrarán su muerte, porque Fidel pese a todo simbolizó que la Revolución era posible, aún a 140 kilómetros de EE.UU., en uno de los países más atrasados, Fidel era sinónimo de expropiar a los capitalistas, de enfrentarlos con mano dura, y se puso en pie una Cuba que fue orgullo de su cultura, de su educación, de su ciencia, del deporte, colocándose muy por delante de todas las burguesías parasitarias del continente.

Los revolucionarios estamos obligados con la verdad, con toda la verdad. Resaltar las virtudes de sus orígenes revolucionarios, como las dificultades que debió enfrentar, como también su responsabilidad en los desastres políticos que protagonizó.

Defendemos la Revolución Cubana y enfrentamos los ataques del imperialismo a la figura de Fidel en tanto son ataques a la Revolución y sus conquistas.

La conclusión obligada es que el socialismo es insostenible en un solo país. Las conquistas de la revolución cubana son parte del arsenal político y práctico del proletariado revolucionario, son un anticipo de lo que se puede lograr en base a la

socialización de los medios de producción, su preservación y desarrollo depende del avance de la revolución socialista mundial, poner en pie los Estados Unidos Socialistas de América Latina, es parte de ese proceso. Esta lucha comienza dentro las fronteras nacionales y en un proceso permanente debe continuar fuera y dentro del país hasta acabar con toda forma de opresión social y nacional, hasta instaurar el comunismo en escala planetaria.

¡Viva la revolución cubana!

¡Abajo la restauración capitalista!



El castrismo preparó el camino para la restauración capitalista. ¿No había otro camino? La caída de la URSS aceleró su crisis, la dependencia de su débil economía la llevó a la ruina. Podríamos decir en su beneficio que durante muchos años buscó –aunque equivocadamente– dar impulso a la revolución en el Continente y en otros lugares del mundo, para superar su aislamiento, siendo conscientes de que la revolución aisladamente tendría dificultades para sobrevivir.

Su “internacionalismo” se orientó a sus relaciones con los partidos comunistas contrarrevolucionarios y con los movimientos foquistas de la pequeñaburguesía, bien lejos de la estrategia de la revolución proletaria.

Estados Unidos: Trump es la respuesta fascista a la crisis del capitalismo

Sus posibilidades y limitaciones en la presente coyuntura

¿En qué sectores sociales se apoyó la victoria electoral de Trump?

En la pequeña burguesía de las áreas urbana y rural, en sus estratos descontentos y desilusionados por la poca efectividad de las políticas de Obama, para frenar y revertir el deterioro de las condiciones de vida y empleo determinadas por la crisis económica, en sectores proletarios golpeados por la semiparalización del obsoleto aparato productivo norteamericano, particularmente del cinturón industrial del Medio Oeste, enfrentado a la invasión de mercaderías baratas proveniente principalmente de la China y México:

“Hombres blancos, mayores y de clase media, muchos de ellos sin estudios y protestantes. Los tópicos de la América profunda han hecho presidente a Donald Trump, pese a haber sacado menos votos que su competidora. Su capacidad para convertir estos apoyos en un vuelco en estados postindustriales del Medio Oeste, el tirón de última hora y la menor capacidad de Clinton (respecto a Obama) para arrastrar a su terreno a minorías y jóvenes explican el resultado.” (http://cincodias.com/cincodias/2016/11/09/economia/1478694959_383555.html)

Pero, además de ellos están los sectores de la burguesía imperialista norteamericana ligados a la explotación del petróleo, la industria farmacéutica y por el otro los sectores vinculados a la producción y el comercio al detalle en el mercado interno, además de los sectores industriales vinculados a la industria bélica.

Todos ellos vieron con simpatía los anuncios proteccionistas de Trump, sus declaraciones xenofóbicas, su racismo antiinmigrante, el que se presente como enemigo del “sistema corrupto de Washington”, de los políticos tradicionales “que no protegen al trabajador americano de los intereses extranjeros y que han vendido la economía del país con los tratados de libre comercio”.

Los sectores de la burguesía financiera, volcaron su apoyo a H. Clinton, entraron en pánico cuando se conoció el resultado electoral que favoreció a Trump, para luego calmarse tras las declaraciones bajadas de tono del Presidente electo, ahora barajando las ventajas de un retorno a la especulación sin las regulaciones aprobadas por la administración de Obama.

La naturaleza de los intereses de clase de todos estos sectores es profundamente heterogénea y contrapuesta, la retórica fascista de Trump está orientada a contentar a la clase media inconforme, para la que hará toda clase de shows mediáticos sobre la “grandeza norteamericana”, pero no hará nada efectivo en beneficio de ella, porque su verdadera sujeción es hacia los sectores imperialistas de la burguesía norteamericana y de la oligarquía financiera.

“Trump combina en dosis imprevisibles ideas keynesianas (más inversión pública, estímulo de la demanda) y ultraliberales (desregulación financiera, desmantelamiento del Estado de bienestar, nulo compromiso con el medio ambiente). No conocemos todas las recetas, así que es complicado prever sus efectos. Y un factor difícil de calibrar hoy es si su presidencia generará tensiones internacionales que debiliten no solo el crecimiento, sino la estabilidad global. Eso ya son palabras mayores. Aunque se agradece el fin de la retórica incendiaria, los miedos no van a esfumarse por un par de días de palabras amables.” (http://cincodias.com/cincodias/2016/11/11/economia/1478894513_020726.html).

“Precisamente, el nuevo presidente llega a la Casa Blanca como un lodo más de la polvareda de la crisis. Recoge el resultado de una

polarización educativa, social, racial y económica. El empleo de hoy en Estados Unidos es como el de antes de la crisis pero no lo son los salarios, ni las condiciones de vida. Donald Trump no es la respuesta a esos males, pero para muchos es el recuerdo de una América de hace varias décadas que, desde luego, no va a volver. Antes de Trump, EE.UU. había dejado de ser el imperio sin discusión y después de él se confirmará esta circunstancia.” (http://cincodias.com/cincodias/2016/11/13/economia/1479054131_964871.html)

¿Cuál el problema fundamental para la burguesía imperialista norteamericana?

El que no encuentra espacio para el desarrollo de sus fuerzas productivas, cuyo estancamiento viene trayendo como consecuencia la pérdida de su posición hegemónica en el mundo, el principal competidor es China que gracias a la mano de obra barata puede inundar al mundo con mercancías de bajo costo en desmedro de la producción norteamericana y europea cuyos aparatos productivos son obsoletos y las innovaciones tecnológicas no encuentran un terreno propicio para ser aplicados a la producción y generar ganancias dados los altos costos de la mano de obra.

Elevar las tasas de interés de la Reserva Federal (FED), puede atraer capitales del exterior hacia EE.UU, engrosando las masas monetarias volcadas a la especulación financiera, pero de ahí, que esos capitales se inviertan en la regeneración de la industria hay una distancia muy grande y que remontarla significaría presionar en dirección a un mayor deterioro de los salarios y las condiciones laborales de explotación de la fuerza de trabajo, en un esfuerzo infructuoso de revertir la ley de la caída de la tasa media de ganancia, lo que requiere de una clase obrera domesticada que no proteste, pero hasta eso tiene un límite, es poco probable que el proletariado norteamericano acepte recibir el salario del obrero chino o mexicano por su esfuerzo en aras de la “grandeza nacional”. La resistencia a la amenaza que representa el nuevo presidente norteamericano para las masas explotadas del país ya se ha hecho patente aun antes de que formalmente sea posesionado.

El anuncio de la implementación de grandes obras de infraestructura a la par de la reducción de impuestos a los más ricos, traerá como consecuencia un incremento descomunal del déficit fiscal que ya ronda el 3,5% del PIB y que termina siendo descargado sobre la población a través del recorte de los programas sociales de asistencia médica, educativos, etc.

Si este camino está cerrado, ¿que otro camino le queda a la burguesía norteamericana?. La guerra comercial con China, México, Canadá y otros países?. Los chinos ya han señalado que de precipitarse acciones de guerra comercial contra ellos, los más perjudicados serían los propios capitales norteamericanos invertidos en China y que producen las mercancías que inundan el mercado del país del norte. Pero, aun así, de ser aplicadas medidas arancelarias para encarecer los precios de las mercaderías extranjeras al interior del mercado norteamericano, además de tensionar las relaciones internacionales, redundará en un mayor deterioro de la situación económica interna encareciendo los precios de las mercaderías de consumo de la población.

Las medias proteccionistas aplicadas por un país imperialista, cuya economía depende de la economía mundial, solo pueden ser transitorias y están destinadas a precipitar el colapso de las eco-

nomías atrasadas y semi-coloniales que permita crear el espacio suficiente para una momentánea expansión de las fuerzas productivas, la presión deberá ser aplicada hasta que la destrucción generada sea suficiente para dar espacio a esa nueva breve expansión. ¿Hasta qué punto estará dispuesto Trump a llevar esa presión?.

Trotsky tiene bien apuntado el hecho de que el fascismo es la respuesta burguesa imperialista a la crisis económica estructural del capitalismo a nivel mundial y el fascismo en base a determinadas condiciones sociales y económicas, precipitó al mundo en la II Guerra Mundial, que supuso una descomunal destrucción de las fuerzas productivas que dio lugar a un periodo relativo de expansión económica, el mismo que nos ha traído a la actual crisis, donde las salidas de ajustes monetarios y fiscales parecen insuficientes para enfrentar la sobreproducción mundial y dar una salida coyuntural a la crisis.

El panorama económico mundial hacia adelante es bastante sombrío según el propio FMI:

“Reviste importancia fundamental defender la posibilidad de intensificar la integración comercial. En un entorno mundial hostil al comercio internacional, será imposible para los exportadores de materias primas y los países de bajo ingreso en general, crear nuevos modelos de exportación y reducir gradualmente las brechas de ingreso con res-

Italia

DERROTA DE RENZI EN EL REFERÉNDUM ACELERA LA CRISIS POLÍTICA Y ECONÓMICA

El pasado 4 de Diciembre se realizó un referéndum en Italia. Votó el 70% de los 50 millones de italianos habilitados para votar, un porcentaje record de participación. El NO ha triunfado con casi el 60% de los votos.

Según “Financial Times”, con este resultado el país arrastraría a toda la Eurozona a una grave situación. La patronal italiana, Confindustria, no duda de que Italia entraría en recesión y la nación volvería a entrar en una crisis de gobernabilidad como las que ha sufrido en 63 veces a lo largo de su historia republicana. El “Wall Street Journal” ha llegado a calificar la consulta como un evento más importante en Europa que el Brexit británico.

¿Qué se votaba en el referéndum? Una modificación constitucional para reducir fuertemente el tamaño y el poder del senado, ordenando las responsabilidades entre el gobierno central y los gobiernos regionales, dar más poder a los jefes de partido por sobre los diputados, “haciendo más gobernable el país”. Sectores que se oponían señalaban que la reforma tendía a transformar el régimen en una “dictadura democrática”. Además, se sospechaba que el Gobierno quería más poder para salvar a los bancos y favorecer a los grandes empresarios. Renzi reclamaba poderes más amplios para gobernar “más fácil”. Legisladores opositores a Renzi veían la reforma como una amenaza a sus influencias y decían que la elección de Presidente (que tiene importancia en épocas de crisis) puede ser más fácilmente determinada por el Primer Ministro. Desde la finalización de la Segunda Guerra se han sucedido 65 gobiernos.

Durante más de un año se discutió esta reforma, pero la votación se realiza en el momento del triunfo electoral y crecimiento importante de expresiones ultraconservadoras.

Muchos italianos rechazan la idea de dar más poder a cualquier Primer Ministro. La Constitución de 1948 trataba de expresar la necesidad de evitar la aparición de un Mussolini, dándole más poder a las cámaras legislativas y una autonomía importante a 4

regiónes, en 1963 se agregó una más y en 1970 a 15 regiones, aunque con autonomía más limitada.

pecto a los países más ricos. Asimismo, un entorno tal desacelerará el crecimiento de la productividad a escala mundial, la divulgación de conocimientos y tecnología, así como la inversión. En pocas palabras, dar marcha atrás al comercio exterior solo puede intensificar y prolongar la actual falta de dinamismo de la economía mundial.” (“Perspectivas de la economía mundial informe del FMI”)

Pero, una cosa es que la mentalidad de Trump sea fascista y otra el que pueda materializar sus planes, si bien las condiciones económicas de la crisis empujan hacia ello, aún falta saber si el proletariado y las masas explotadas del planeta permitirán que el imperialismo norteamericano precipite a la humanidad a una aventura bélica global de proporciones catastróficas. La preocupación de la burguesía fuera de EE.UU. se expresa en estas líneas:

“Sucede, como con el brexit, que el fenómeno está ahí, pero no se sabe aún cómo se va a desarrollar. Lo que más nos debe preocupar es la polarización social. Desde luego, no parece que el mundo anglosajón nos vaya a aportar pistas de cómo reducirla.” (http://cincodias.com/cincodias/2016/11/13/economia/1479054131_964871.html)

Es indudable que avanzamos hacia un periodo de agudización de la lucha de clases y del enfrentamiento entre imperialismo y naciones oprimidas, el problema es la ausencia y/o debilidad de la dirección revolucionaria mundial del proletariado (IV Internacional).

El Primer Ministro había asegurado que si perdía la elección renunciaba, queriendo plebiscitar su gestión. Si ganaba sería entendido como un voto de confianza al Gobierno. La coalición que encabezaba fracasó en su intento de revivir la economía y esto pesó en el voto popular. Renzi era considerado por los europeístas como un baluarte de defensa contra las tendencias antieuro y anti Unión Europea.

Fue derrotada una reforma calificada por toda la oposición (de izquierda a derecha y de sectores de su propio partido) como autoritaria y detonó la renuncia del Primer Ministro. Pero no quedará ahí. La derrota del Gobierno reabre las crisis políticas, que tendrán alcance continental, teniendo en cuenta las próximas elecciones en Francia, Alemania y Holanda. Ahora el Presidente de Italia comenzó una ronda de negociaciones con los partidos y el Congreso para elegir quién será el sucesor de Renzi. La derecha reclama que se convoque a elecciones generales.

Italia es la cuarta economía más grande de Europa y a la vez una de las más débiles, ha crecido por debajo de los otros países de Europa por años, el producto bruto por habitante está por debajo del nivel alcanzado en 1997. La deuda pública ya ha alcanzado el 133% del su Producto Bruto Anual. Y aparecen síntomas de que puede reeditarse un colapso bancario que se extienda por la eurozona, (crisis encabezada por el Banco Monte Dei Paschi de Siena, el más antiguo del mundo, fundado en 1472). Esto pese a que en el período de gobierno Renzi hubo factores favorables para un mayor crecimiento: bajaron los precios del petróleo que importa, el tipo de cambio ha beneficiado las exportaciones, el Banco Central de Europa ha estado inyectando liquidez en la región y se han relajado las exigencias de austeridad fiscal por parte de la Unión Europea.

Italia es el país que recibe la mayor cantidad de inmigrantes, como primer arribo al continente, principalmente desde África y crece la cantidad por la clausura de otras rutas de ingreso. Cuestión que también es un tema altamente crítico.

Toda esta suma de condiciones llevaron a la derrota electoral del Gobierno y abrir una crisis en un momento que Europa vive un proceso de desintegración viendo naufragar su proyecto de Unidad y también su moneda. La profunda crisis económica y financiera del 2008/9 conmovió el continente y no pudo ser cerrada, pese a todas las medidas extraordinarias. No pueden salir de la situación de estancamiento de las economías, con varios países en situación de quiebra, con elevadísimo endeudamiento y déficits presupuestarios. Crisis estructural que no tiene salida en términos capitalistas.

Siria

La autodeterminación de la nación oprimida depende de que los explotados derroten el intervencionismo extranjero

La guerra civil internacionalizada en Siria se desarrolla bajo el agravamiento de la crisis mundial capitalista y del intervencionismo de las potencias. Ambos factores intensifican la opresión nacional y avanzan en la fragmentación de su territorio de acuerdo a los intereses de las potencias y sectores de la burguesía árabe.

Aunque sean una creación de las potencias, las actuales fronteras nacionales de Oriente Medio (tal como surgieron de la Primera Guerra Mundial) ya no reflejan la nueva correlación de fuerzas económicas y políticas mundiales. La profundización de las contradicciones en la base económica y el avance de su desintegración mundial impulsan violentos choques entre los Estados nacionales por el control de las fuentes de materias primas, las rutas comerciales y los mercados regionales. He ahí por qué el imperialismo norteamericano se ve frente a la necesidad de quebrar la ascendencia de Rusia sobre Siria y de expulsar a Al-Assad del poder.

La permanencia de Al-Assad en el gobierno de Siria corresponde a los intereses de la burocracia y la oligarquía burguesa rusa, que pretenden preservar su influencia sobre importantes rutas comerciales (Mar Negro) y de transporte de petróleo y gas, bien como sus bases, naval en Tartus y aérea en Hmeymin. El país se vio, así, envuelto en una guerra civil internacionalizada que corresponde a los intereses externos y que marcan, en última instancia, su curso más general, profundizando de hecho la violación de su autodeterminación nacional.

En las entrañas del profundo atraso capitalista, de la permanencia de las relaciones pre-capitalistas y tribales, de agravamiento de la opresión nacional y del avance del intervencionismo imperialista emergió la yihad y, en particular, el Estado Islámico. Se trata de la rebelión de la nación oprimida contra sus opresores. El hecho de que haya asumido la forma de un movimiento nacional-religioso no la desmerece como resistencia anti-imperialista.

Está ahí porque las potencias, aunque difieran en cómo proceder a la división de Siria y en cuanto a qué fuerzas sociales deben tener el control, convergen en el interés de aplastar en sangre y fuego al Estado Islámico. Las maniobras del imperialismo y su alianza al oeste y de Rusia, Irán y fuerzas gubernamentales sirias al este tienen por objetivo derrotar a los yihadistas, comenzando por el Estado Islámico. Una vez conquistadas posiciones militares internas en el país, pasarán entonces a utilizar la sumisión de la nación oprimida como moneda de cambio en las negociaciones diplomáticas.

El avance de las fuerzas sirias, iraníes y rusas en la conquista militar de Alepo (Siria), de un lado, y el avance de la coalición del im-

En esta situación de crisis florecen las tendencias fascistas, ultra-conservadoras, nacionalistas, que van ganando posiciones.

Es urgente que la clase obrera se ponga de pie con su propia política de clase, luchando por su propio poder, señalando que la unidad de Europa al servicio de la clase obrera y las masas oprimidas, sólo será posible en términos socialistas, construyendo los Estados Unidos Socialistas de Europa, terminando con la dominación de las multinacionales y sus bancos, terminando con la presencia militar del imperialismo norteamericano en su territorio. La clase obrera debe recoger sus mejores tradiciones para resolver la crisis de dirección. Las huelgas de Francia y la actual de Grecia son una muestra de la enorme voluntad de lucha. Pero no alcanza, deben tener una perspectiva de clase, obrera, socialista.

perialismo con las burguesías árabes sobre Mosul (Irak), de otro, son piezas claves de las maniobras para alcanzar un acuerdo sobre el curso de la división del país. A su vez, el avance de Turquía sobre el norte y los constantes ataques de Israel sobre la infraestructura militar del gobierno de Al-Assad en el sur, así como sus maniobras diplomáticas entre Rusia y los Estados Unidos, reflejan los movimientos de las burguesías regionales para aprovechar los choques entre las potencias militares mundiales para avanzar en sus propios intereses.

Como se ve, la guerra civil internacionalizada es un campo de maniobras políticas y militares de las burguesías imperialistas y de la burocracia rusa que pretenden sacar el mayor provecho del aplastamiento de la autodeterminación nacional del pueblo sirio. Poniendo de manifiesto, a su vez, la ausencia de una dirección revolucionaria, lo que impide a los explotados sirios decidir sobre sus asuntos internos. En medio de tales contradicciones, operan las feudal-burguesías árabes que precisan garantizar el control de las fuentes de materias primas y, así, negociar con el imperialismo las cuotas correspondientes en la explotación asalariada y en el saqueo de las riquezas naturales.

Como particular expresión de la feudal-burguesía árabe, el Estado Islámico es contrario al armamento de las masas y a que la clase obrera se proyecte en lucha contra el intervencionismo del imperialismo occidental y de Rusia con los métodos de la lucha de clases. Porque se opone a expropiar la gran propiedad privada de los medios de producción y romper así con los eslabones materiales del dominio monopolista e imperialista sobre las naciones oprimidas. Es en esta incapacidad burguesa y pequeño-burguesa de la yihad nacionalista con la que cuenta el imperialismo para sofocar la rebelión de la nación oprimida.

La tarea de la vanguardia que se forja en los combates de masas contra el intervencionismo imperialista y la opresión nacional es la de unir la mayoría nacional explotada en un frente único antiimperialista y armar la población para derrotar las fuerzas de la intervención extranjera.

El fortalecimiento de las masas árabes pasa por la defensa revolucionaria de la autodeterminación e independencia nacional de las naciones oprimidas. Esa tarea democrática está en la base de la guerra civil internacionalizada. Ningún movimiento burgués o pequeño-burgués, por más radical o armado que esté, puede vencer el imperialismo y cumplirla. Solamente el proletariado, apoyado en la mayoría oprimida, tiene cómo asumirla y trabar combate por su solución, por medio de la revolución social. El derribar o preservar

al gobierno de Assad concluirá fragmentando Siria, debido que una u otra salida depende de los Estados Unidos y de Rusia.

El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI) se posiciona incondicionalmente por la autodefinición de Siria. Hay que derrotar las fuerzas intervencionistas e invasoras. Hay que detener los ataques contra el Estado Islámico.

Estado Islámico

Todas las potencias imperialistas más Rusia en un frente común para aplastar al Estado Islámico

Los revolucionarios, y todos aquellos que se reclaman antiimperialistas y de la causa socialista en todo el mundo deben rechazar esta agresión militar gigantesca contra el Estado Islámico (EI), violando todas las fronteras, violando la autodeterminación de los pueblos. En primer lugar los obreros y los oprimidos de las principales potencias que agreden militarmente Oriente Medio deben levantarse contra sus gobiernos exigiendo el fin del intervencionismo militar y las matanzas. Cientos de miles son víctimas de esta ofensiva militar de las potencias, muchos de ellos escapando de la hambruna y la muerte escapando como pueden del terror. La campaña mediática internacional del imperialismo ha logrado anestesiar a gran parte de la población e incluso a buena parte de las fuerzas de izquierda, demonizando al EI, que no reaccionan frente al bestial ataque que se descarga sobre ellos y las poblaciones que controlan.

Nuestra Corriente Internacional, el CERCI, ya se ha posicionado en sus últimas Conferencias y Congresos sobre la caracterización EI y sus objetivos reaccionarios, y sobre cómo, deformativamente, expresa la rebelión de las naciones oprimidas contra el imperialismo, ante la ausencia de dirección revolucionaria. Y que no teníamos dudas que ante la intervención del imperialismo, debíamos colocarnos del lado del EI contra el intervencionismo. No somos neutrales ante el ataque del imperialismo contra las naciones oprimidas. Nuestra obligación como revolucionarios es combatir al imperialismo, sin dejar de criticar las posiciones del EI. No hay cómo equivocarse de trinchera.

Participan de esta monumental ofensiva para enfrentar al EI los pashmergas kurdos y las fuerzas oficiales iraquíes en una coalición de 67 naciones encabezada por EE.UU., Francia e Inglaterra. El gobierno de Irak afirma que es quien dirige totalmente la operación. Se está utilizando el más poderoso armamento para destruirlo.

A mediados del año 2014 se proclamó el Estado Islámico, ubicado principalmente en Irak y Siria, extendiendo su influencia sobre otras regiones. Desde hace meses también se combate en Sirte, Libia, para desalojarlos de su principal bastión desde principios de 2015. En Siria la ofensiva se intensificó en Noviembre con la intervención de fuerzas kurdas, fuertemente ayudadas por el poder de fuego de EE.UU. y Rusia.

En Irak se está desarrollando desde Octubre una fuertísima escalada guerrera para expulsar al EI de la estratégica ciudad de Mosul que está siendo destruida, (el EI llegó a controlar más de un tercio del territorio de Irak, llegando a tomar posiciones cerca de Bagdad). El ejército iraquí admitió que la resistencia en Mosul es muy fuerte, “después de semanas de dura batalla calle por calle sólo han liberado una tercera parte del lado este de la Ciudad, aproximadamente una sexta parte de toda la ciudad”. Estiman que la batalla puede durar unas cuantas semanas más, pese a que se ha puesto el mayor esfuerzo internacional para aniquilar al EI.

Los explotados de Oriente Medio y de todo el mundo no tienen otra vía que no sea la de combatir el imperialismo y defender la nación oprimida. ¡Fuera los Estados Unidos y Rusia de Siria! ¡Por la unidad antiimperialista de Oriente Medio! ¡Derrotar a la feudal-burguesía árabe! ¡Cumplir las tareas democráticas como parte de la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio!

Rusia estaría proveyendo tanques de artillería especiales para disparar misiles termobáricos para atacar a los guerrilleros dentro de la red de túneles por donde se mueven, y también los bunkers complejos, (tienen la característica de absorber todo el oxígeno de la vecindad donde se produce la explosión). Esos tanques ya han aparecido en las calles de Mosul. El Reino Unido ha estado utilizando misiles crucero Storm Shadow disparados desde los bombarderos RAF Tornados con capacidad de destruir los bunkers identificados del EI. Estos misiles de destrucción masiva hacen un extraordinario daño pero pueden no ser los más apropiados para combatir una fuerza como el EI en una ciudad como Mosul (ya ha sido criticado su uso por las mismas potencias en las acciones sobre Aleppo en Siria). A tal punto llega la ferocidad destructiva de los atacantes.

El ejército iraquí también reclama que lo respalden todo el tiempo con bombardeos, para cortar todos los corredores que son utilizados por los combatientes del EI para proveerse de la ciudad Siria de Al-Raqqa.

Ya han sido establecidos 4 campos de refugiados y otros 6 están en proceso de construcción para recibir a las decenas de miles de civiles que tratan de escapar de la guerra. Las fuerzas aliadas prometen que no habrá represalias sectarias contra la población en Mosul. Pero una vez derrotado el EI se abrirá la puerta para una masacre de las poblaciones que han respaldado su intervención.

Es altamente posible que el EI finalmente sea derrotado militarmente por el imperialismo y que reconquisten los territorios que había proclamado como parte del Califato islámico, como antes fue derrotado Al-Qaeda. Pero no podrán terminar con la voluntad de resistencia de un pueblo que combate todas las formas de intervención del imperialismo. Los combatientes se esparcirán y retomarán la lucha desde otros lugares, desde otras formas. El EI fue muy lejos, con la conquista de amplios y riquísimos territorios que tienen importancia estratégica para el imperialismo. Pero no podría ir más allá.

Para los pueblos oprimidos de Oriente Medio no hay otra salida que unirse para enfrentar de conjunto al imperialismo, superando todo sectarismo religioso, que viene siendo utilizado para enfrentarse unos con otros facilitando la presencia dominante de las potencias imperialistas. Su perspectiva debe ser tomar en sus manos todas las riquezas expulsando a las multinacionales y utilizar los recursos gigantescos para su propio desarrollo. Para que sea posible es necesario que se ponga en pie una dirección revolucionaria, que encarne con el programa de la Cuarta Internacional. Todas las expresiones del nacionalismo religioso fracasaron una y otra vez en resolver la cuestión de la liberación de Oriente Medio. Hoy la descomposición y bancarrota del imperialismo ha transformado toda la región en un verdadero infierno de guerras, destrucción, migraciones, saqueo, golpes, represión, hambrunas, concentrando en esa región todas las muestras de barbarie.

El IV Congreso del Comité de enlace y las tareas de la vanguardia en la situación

El IV Congreso del Comité de Enlace, realizado el día 11 de noviembre, ayudará en la tarea de impulsar sus secciones nacionales, a fortalecer la vanguardia proletaria y caminar en el sentido de la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista. El internacionalismo marx-leninista-trotskista estuvo en la base de su realización.

El Congreso se destacó fundamentalmente por elaborar la línea política que guiará a las secciones en el objetivo de penetrar en el seno del proletariado con el programa de la revolución y dictadura proletarias. Los documentos aprobados establecen una clara delimitación con las corrientes revisionistas, que se organizan y reúnen en torno a un centro internacional oportunista y bajo una línea democratizante.

Ese paso fue posible gracias a la confirmación de las tesis y pronósticos de las resoluciones del III Congreso y Conferencias de los años anteriores. La elaboración colectiva, la discusión crítica y las correcciones permitieron paulatinamente que las secciones funcionen como un

Escuela Internacional de Cuadros

La Escuela Internacional de Cuadros del IV Congreso del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) se realizó el día 12 de noviembre, tuvo por base el "Proyecto de Informe sobre la América Latina", escrito por Guillermo Lora, en 1977. Ese documento fue votado por los delegados, al final de la Escuela, para ser incluido como parte de las bases programáticas del CE. Es preciso subrayar que el Proyecto de Informe fue elaborado por la III Conferencia Trotskista Latinoamericana, como parte de la lucha contra el revisionismo del Programa de Transición y por la Reconstrucción de la IV Internacional.

La importancia del documento está en que indica con precisión que la construcción de los partidos obreros solamente puede ser realizada teniendo como base el programa internacionalista de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Realizar esa tarea exige, como señala Lora, una clara delimitación

70 años de la Tesis de Pulacayo

El 8 de noviembre de 1946 fue aprobada la Tesis de Pulacayo, en el Congreso Extraordinario de la Federación Sindical de los Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). El Boletín del Comité de Enlace reconoce la importancia de ese documento aprobado por los mineros, que marcó la historia del movimiento revolucionario boliviano, que se proyectó internacionalmente y que mantiene su vigencia en los aspectos fundamentales. En estos 70 años, constatamos que la Tesis de Pulacayo también fueron un marco en la construcción del Partido Obrero Revolucionario (POR). De un lado, expresa la aplicación del Programa de Transición, aunque en los límites de un documento presentado en el congreso sindical de los mineros; de otro, el esfuerzo monumental de los militantes trotskistas en organizar el partido en el seno del proletariado. Está ahí por qué la Tesis de Pulacayo tuvo inmediata repercusión en el país andino. La oligarquía burguesa, capitaneada por Simón Iturri Patiño, hizo una campaña refiriéndose a los peligros que representaba la Tesis de Pulacayo. En los centros mineros, al contrario, fueron popularizándose como instrumento de la lucha de clases. La izquierda casi unánimemente tuvo que reconocer la importancia del documento para el movimiento revolucionario, sin, por eso, dejar de combatir duramente al POR.

Destacamos algunos pasajes de los escritos de Guillermo Lora sobre el documento.

"La Tesis de Pulacayo constituye una rectificación y profundización de la propia doctrina trotskista boliviana, que por momentos no pudo escapar a la influencia de la propaganda stalinista difundida en el continente; lo negativo, porque los ajustes no pudieron ser totales, radicó en que vino del campo sindical y no propiamente partidista".

"Su mayor significación radica en que permitió que la clase en su conjunto diese un salto hacia adelante, avanzando así en la conciencia, por eso pudo penetrar de manera significativa en el seno de las masas. Si hasta

solo partido. El IV Congreso hizo evidente la necesidad de formar y consolidar una dirección internacional.

Las masas explotadas y oprimidas están en ruta de colisión con los gobiernos y el intervencionismo imperialistas en las semi-colonias. El capitalismo entró en una nueva etapa de descomposición, cuyo marco fue la crisis que hizo implosión en 2008 y que hace mucho tiempo se venía potenciando. El IV Congreso evaluó que está puesta la tarea de superar la contradicción entre las condiciones objetivas para la transición del capitalismo al socialismo y el profundo atraso en las condiciones subjetivas. El IV Congreso dio un importante paso ya que señaló el objetivo de consolidar una dirección internacional cohesionada programáticamente y centralizada en la base del trabajo de formulación y elaboración colectivas de las tareas políticas y organizativas. El presente Boletín del Comité de Enlace (N°22) y la publicación de las Resoluciones en el Boletín del CE N° 21 son el fruto de la comprensión de la necesidad de superar la grave crisis de dirección revolucionaria.

política y un férreo combate al nacionalismo burgués y las desviaciones de la pequeña burguesía foquista y democratizante. Se trata de la lucha por ayudar a los explotados a romper con el impresionismo y el empirismo pequeño-burgués –más o menos radical-, de un lado, y con las ilusiones sobre la posibilidad de realizar las tareas democráticas de la nación oprimida en el marco del capitalismo, del otro. Por el contrario, Lora demuestra que la solución efectiva de las tareas democráticas de los países latino-americanos serán el producto de la revolución y dictadura proletarias.

Está ahí el acierto de la Escuela Internacional de Cuadros en integrar el documento "Proyecto de Informe sobre la América Latina" como parte de su constitución teórica, programática y organizativa. De forma que los partidos que se organizan en el Comité de Enlace como secciones nacionales de un partido único y centralizado, asumen en su organización, en sus métodos y tácticas de lucha, ese programa.

ahora se halla vigente, en ciertas circunstancias políticas parece que fuera más actual que nunca, se debe a su correcta caracterización del país y a que señala la finalidad estratégica válida hasta tanto el proletariado tome el poder. Sostuvo que la táctica central era la estructuración del frente único proletario, ese fue su error, rectificado oportunamente por el Partido Obrero Revolucionario, que tanto hecho para ubicar en su verdadero rol al frente antiimperialista".

"Su antecedente inmediato se encuentra en el documento central adoptado por el tercer congreso de la FSTMB (Catavi, marzo de 1946) y que no es otra cosa que un programa transitorio que debía normar la lucha de los trabajadores. Es en ese congreso que la minoritaria vanguardia obrera denuncia las limitaciones orgánicas del gobierno Villarroel, lo repudia y señala una osada perspectiva de lucha encaminada hacia la dictadura del proletariado".

(...)

"La mencionada "Tesis de Pulacayo" está vaciada en la teoría de la revolución permanente, que no es otra cosa que la revelación de las leyes de la revolución proletaria en los países atrasados, que se desarrollan hoy. La clase obrera, minoritaria, desde el poder realizará, a la cabeza de la nación oprimida, una revolución combinada, es decir, que cumplirá las tareas democrático burguesas a plenitud para poder transformarlas en socialistas, desde el momento que su finalidad estratégica es su liberación de la opresión y explotación capitalistas, la sustitución de la gran propiedad privada de los medios de producción por la propiedad social". (Extraído de las Obras Completas, Vol. LII de 1989, Guillermo Lora).

Esos pasajes contienen la esencia de las Tesis de Pulacayo e, inclusive, muestran sus limitaciones. Debemos considerar ese documento como expresión particular del movimiento mundial del proletariado, en especial del proletariado latino-americano.

¡Viva los 70 años de la Tesis de Pulacayo!